



LA CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU

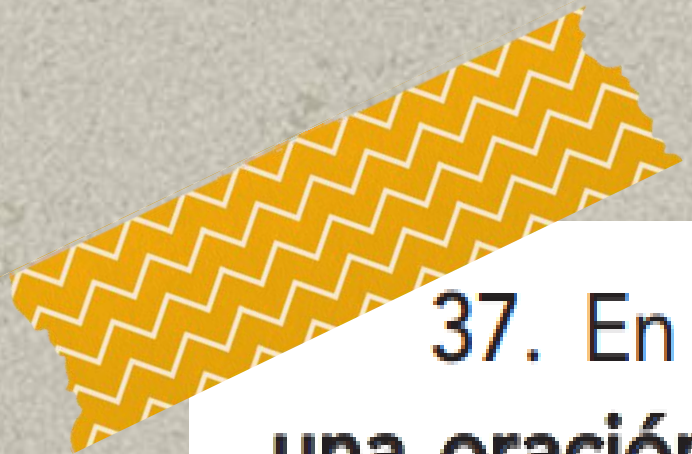


Este método se basa en una larga tradición de la Iglesia, que se ubica en una experiencia comunitaria para tener disposición en clave de oración y ver lo que Dios nos está diciendo a través de la palabra, la vida, el testimonio de los otros/as.

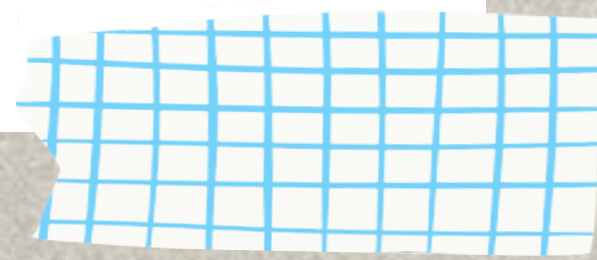
Un camino para la Iglesia sinodal: conversar en el Espíritu

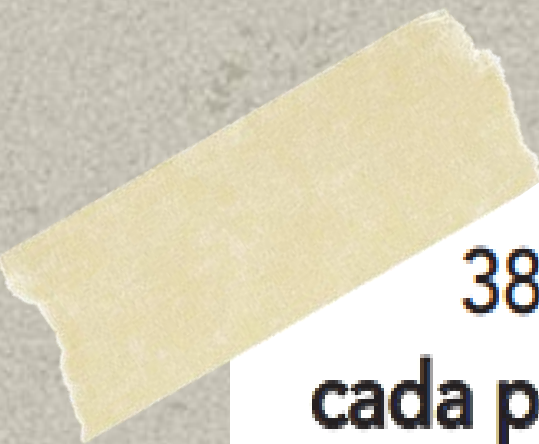
33. En su sentido etimológico, el término «conversación» no indica un intercambio genérico de ideas, sino aquella dinámica en la que la palabra pronunciada y escuchada genera familiaridad, permitiendo a los participantes intimar entre sí. La especificación «en el Espíritu» identifica al auténtico protagonista: el deseo de los que conversan tiende a escuchar su voz, que en la oración se abre a la libre acción de Aquel que, como el viento, sopla donde quiere (cf. Jn 3,8). Poco a poco, la conversación entre hermanos y hermanas en la fe abre el espacio para un consentimiento, es decir, para escuchar juntos la voz del Espíritu. No es conversación en el Espíritu si no hay un paso adelante en una dirección precisa, a menudo inesperada, que apunta a una acción concreta.





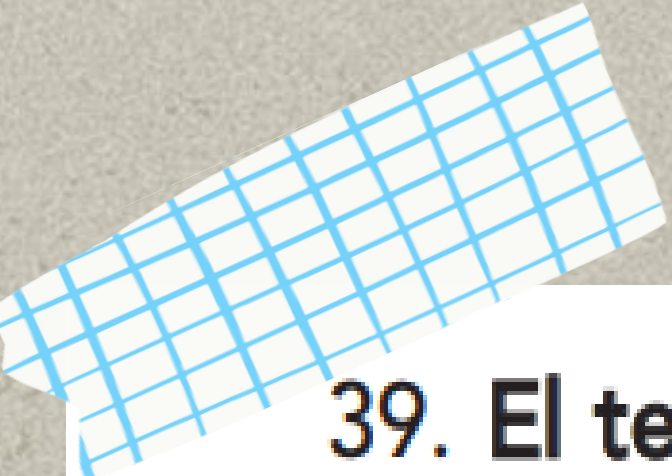
37. En su concreción, la **conversación en el Espíritu puede describirse como una oración compartida con vistas a un discernimiento en común**, para el que los participantes se preparan mediante la reflexión y la meditación personales. Se regalan mutuamente una palabra meditada y alimentada por la oración, no una opinión improvisada sobre la marcha. **La dinámica entre los participantes articula tres etapas fundamentales. La primera está dedicada a que cada uno tome la palabra a partir de su propia experiencia releída en la oración durante el tiempo de preparación.** Los demás escuchan sabiendo que cada uno tiene una valiosa aportación que ofrecer, sin entrar en debates ni discusiones.



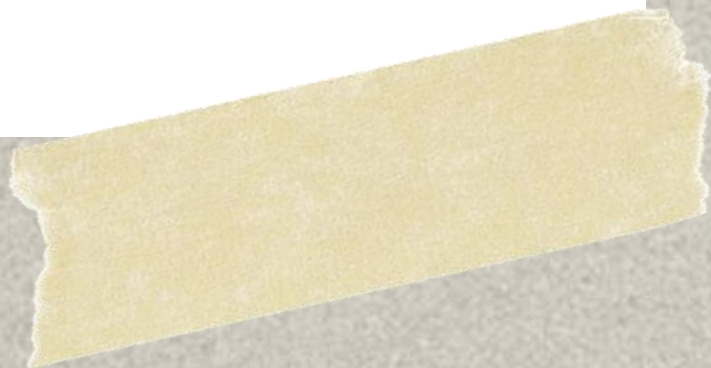


38. El silencio y la oración ayudan a preparar **el siguiente paso, en el que se invita a cada persona a abrir en sí misma un espacio para los demás y para el Otro.** De nuevo, cada uno toma la palabra: no para reaccionar y contrarrestar lo que se ha escuchado, reafirmando su propia posición, sino para expresar lo que durante la escucha le ha conmovido más profundamente y por lo que se siente interpelado con más fuerza. Las **huellas que la escucha de las hermanas y hermanos producen en la interioridad de cada uno son el lenguaje con el que el Espíritu Santo hace resonar su propia voz:** cuanto más se haya alimentado cada uno de la meditación de la Palabra y de los Sacramentos, creciendo en la familiaridad con el Señor, tanto más podrá reconocer el sonido de su voz (cf. Jn 10, 14.27), gracias también al acompañamiento del Magisterio y de la teología.





39. **El tercer paso**, de nuevo en un clima de oración y bajo la guía del Espíritu Santo, es **identificar los puntos clave que han surgido y construir un consenso sobre los frutos del trabajo común**, que cada uno sienta fiel al proceso y en el que, por tanto, pueda sentirse representado. No basta con elaborar un informe en el que se enumeren los puntos más citados, sino que es necesario un discernimiento que preste atención también a las voces marginales y proféticas y no pase por alto la importancia de los puntos en los que surgen desacuerdos. El Señor es la piedra angular que permitirá que la «construcción» se mantenga en pie, y el Espíritu, maestro de armonía, ayudará a pasar de la confusión a la sinfonía.



La conversación en el Espíritu

Una dinámica de discernimiento en la Iglesia sinodal



Silencio y oración;
escucha de la Palabra de Dios

PREPARACIÓN PERSONAL

Confiándose al Padre, conversando en la oración con el Señor Jesús y escuchando al Espíritu Santo, cada uno prepara su propia aportación sobre la cuestión sobre la que está llamado a discernir.



"Construir juntos"

Dialogamos juntos a partir de lo que ha surgido previamente para discernir y recoger el fruto de la conversación en el Espíritu: reconocer intuiciones y convergencias; identificar discordancias, obstáculos y nuevas preguntas; dejar que surjan voces proféticas.

Es importante que todos puedan sentirse representados por el resultado del trabajo.

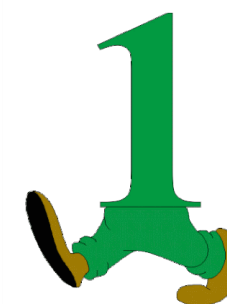
"¿A qué pasos nos llama el Espíritu Santo a dar juntos?"



Oración final de agradecimiento

"Tomar la palabra y escuchar"

Cada uno toma la palabra a partir de su propia experiencia y oración, y escucha atentamente la contribución de los demás.



Silencio y
oración



"Hacer espacio a los demás y al otro"

Cada uno comparte, a partir de lo que han dicho los demás, lo que más le ha resonado o lo que más resistencia ha suscitado en él, dejándose guiar por el Espíritu Santo: "¿Cuándo, escuchando, me ardía el corazón en el pecho?"

Silencio y
oración



En la Iglesia y en nuestra comunidad

«Como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros cumplen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros»

(Rm 12, 4-5)

En equipos...

Primera ronda:Cuál es nuestra situación en cuanto a la sinodalidad?

Segunda ronda: ¿cómo vemos nuestro sentir de unos y otros?

Tercera ronda: ¿Qué nos pide el Espíritu como GRUPO, COMUNIDAD, MOVIMIENTO (etc) en el lugar donde estamos?